

los pensamientos de Teilhard de Chardin sobre la irreversibilidad y la discontinuidad de la evolución, la ortogenesis y las relaciones entre evolución e invención. También sus reflexiones sobre la importancia de la complejidad adquieren un gran relieve. Chauchard termina su breve artículo afirmando la conveniencia y utilidad que se sigue de la lectura de este tercer tomo de las Obras Completas, «no sólo para hacer comprender mejor que el pensamiento de Teilhard es una cosmología científica, sino sobre todo para convencer a filósofos y teólogos de que la biología evolucionista no tiene nada que ver con un relativismo negador de valores».—  
MANUEL MANTERO.

MARÉCHAL: "L'acción" de Maurice Blondel, en «Convivium», II, 4, 1957 (páginas 4-41).

Este artículo viene presentado y comentado por el P. Hayen, y se trata de un texto inédito de Maurice Blondel, cuyo pensamiento ha sido maravillosamente captado por Maréchal. Las notas originales del autor, que acompañaban el texto se perdieron, pero en esta publicación se han señalado los pasajes más interesantes para el lector, así como coleccionado textos particularmente significativos.

En cuanto al método, Blondel se esfuerza por evitar las presunciones, recogiendo, por el contrario, los antecedentes que se dan con infinita diversidad en las conciencias individuales. En el determinismo de la acción introduce Blondel una alternativa, ésta es que, por el mero hecho de existir se le plantea al hombre el problema de un destino, cuya resolución es siempre necesariamente positiva. Maréchal reduce la exposición de Blondel sobre el valor epistemológico de la acción a un cuadro simplificado y esquemático, pero siguiendo con claridad y fidelidad el pensamiento de aquél, difícil de transcribir punto por punto, a causa de su extensión que sobrepasa lo pretendido por este tratadista. Para ultimar su estudio, Maréchal trae a colación el tema de la epistemología de la acción en Blondel en relación con el tomismo; efectivamente, entre Blondel y Santo Tomás de Aquino existe un acuerdo profundo y en cierto sentido total, pero esta concordancia implica precisa-

mente la existencia de una irreductible y esencial diferencia: en Blondel hay una dialéctica de la conversión cristiana, mientras que, contrariamente, Santo Tomás se ejercita racionalmente, a la luz de la fe, en la especulación filosófica, como el más leal discípulo de Aristóteles y Platón.—M. N. R.

LACROZE (René): *La pensée mexicaine*, en «Les études philosophiques», París, núm. 3, año XIII, julio-septiembre 1958 (págs. 302-307).

En Méjico, los estudios filosóficos han alcanzado gran importancia; desde el país se proyecta su impulso sobre América y sobre la misma Europa; impulso que parte, especialmente, de la Universidad nacional autónoma de Méjico y de la amplitud de sus enseñanzas filosóficas: historia del pensamiento antiguo, medieval, moderno y contemporáneo; lógica y epistemología; psicología, sociología y etnología; estética e historia del arte; filosofía general y filosofía del derecho... Un núcleo de filósofos ha surgido del continuado esfuerzo que comenzaron a principios del siglo Justo Sierra, Antonio Caso, Alfonso Reyes y José Vasconcelos. Se analiza a Méjico y se ahonda en el ser del mejicano. Méjico posee no sólo un folklore, un arte, una literatura o una economía; en consecuencia posee también un modo de pensar (y de ser, habría que añadir lógicamente esa afirmación de R. Lacroze). Todo el poderío de la producción filosófica mejicana sirve de atmósfera para la búsqueda de lo que sea el hombre de Méjico. Dos culturas se unen, sin fundirse en síntesis, dentro de la psique del mejicano: la precortesiana, con la simbología de las ruinas de Uxmal y Palenque, por ejemplo, y la hispánica, que ha originado una literatura, una pintura, una arquitectura, y creado un artesanado. De esta aspiración a la síntesis procede la tragedia del individuo y su gusto natural por la reflexión filosófica.

Para Antonio Caso es el sacrificio lo que definirá el espíritu del hombre de Méjico. Vasconcelos erige el mito de la raza cósmica. Samuel Ramos explica al mejicano por su alma atormentada, patológicamente. Leopoldo Zea la no fijación del destino de ese hombre, que existe en potencia, no en acto. Pero todas estas concepciones angustiosas van